

ENTREVISTA

Olga Sánchez

“El riesgo, la materia prima de nuestro trabajo, lejos de desaparecer, crece y, como la energía, se transforma”

Eres una de los actuarios con más influencia en España y estás incluida en la lista Top 15 Directivas del Instituto Coordinadas. Sin embargo, te hemos escuchado decir que eres actuario casi por casualidad y que fuiste aprendiendo a amar la profesión conforme la ejercías. Parece que humildad y profesionalidad suponen para ti un real lema de vida. ¿De actuario por accidente a la cima de la profesión?

A mí me gusta pensar que en la vida cuando las cosas pasan es por algo. Yo decidí hacerme actuario porque, cuando estudiaba, uno de mis profesores me comentó que era una profesión en la que no había desempleo. España, en los ochenta, atravesaba momentos sociales duros y yo y mi entorno, en un barrio de Madrid, vivía en primera línea lo que significaba tener un empleo, una estabilidad y un futuro. Entonces, decidí ir a por ello, me dieron la oportunidad en AXA y a por ello fui.

Si soy sincera, no pensé entonces en ser la CEO de una multinacional como AXA en España y tener un equipo de casi 3.000 personas repartidas por todo el país. Pero hoy, ya con más edad, me doy cuenta de que si crees en ti, con trabajo, esfuerzo y un poco de suerte todo es posible. Yo soy una persona normal, una chica criada en un barrio de Madrid que estudió en colegios y universidad pública y que con mucho trabajo y esfuerzo he llegado a CEO. Por eso me gustó mucho el nuevo lema de marca de AXA “Know you can” porque creo que si crees en ti y tienes la ayuda necesaria todo es posible.

Eres la primera mujer CEO de AXA, una de las primeras compañías de seguros en Europa y el mundo. La pregunta, ¿desvela una anomalía o supone el reconocimiento de la efectiva igualdad entre hombres y mujeres?

Lamentablemente aún nos queda mucho por recorrer en igualdad. Soy la única CEO del sector asegurador mujer de las 20 primeras compañías en España. Cuando el 50% de la población en España es mujer es difícil pensar que las estructuras organizativas no reproduzcan esta situación. Tenemos que trabajar en garantizar la igualdad de oportunidades, no sólo de género, sino también en otros aspectos como la edad o la discapacidad. Ya no hablamos sólo de diversidad, tenemos que contar con organizaciones diversas, como la sociedad, como la vida, pero en las que la inclusión sea una realidad.

Está demostrado que económicamente las organizaciones que gestionan la diversidad e inclusión de manera proactiva son más productivas y, por tanto más rentables. Soy una firme convencida del valor que aporta contar con una compañía en la que hombres y mujeres trabajen en condiciones reales de igualdad y, además, tengo la suerte de trabajar en una compañía que se lo cree y lo ejerce.

Un actuario al frente de una compañía de seguros es una garantía de capacidad técnica y de compromiso ético con los clientes. Así lo demuestra tu apuesta clara, y de toda la profesión, por Solvencia, por poner un ejemplo concreto. ¿Qué hay de las obligaciones con los accionistas? ¿Puede compaginarse los intereses, a primera vista tan diferentes, de empleados, clientes y accionistas?

Una empresa es un ecosistema en el que todas las partes son necesarias y cuya supervivencia, presente y futura, depende de la armonía en su convivencia. La rigurosidad técnica es imprescindible pero tenemos que hacerla compatible con los intereses, principalmente, de los clientes, los comerciales, del accionista y de la plantilla.



La historia está llena de ejemplos de empresas que han dado más importancia a uno de sus stakeholders y han fracasado. El éxito está en conseguir una orquesta en la que cada uno de los componentes brilla y que en su conjunto el sonido es maravilloso. Si quitas uno, restas energía, si quitas otro, le quitas magia. Todos son necesarios para conseguir una gran composición.

La empresa actual se concreta en una organización compleja que resulta inclusiva, en que los diferentes se complementan y suman, con visión ambiental y responsabilidad social. ¿De qué manera despliega AXA estas cualidades para afrontar un mundo complejo?

Está en nuestro ADN. Como compañía de seguros trabajamos de gestionar riesgos y conocemos de primera mano lo que supone no gestionarlos o prevenirlos. En este sentido, somos conscientes de los riesgos presentes y futuros y los trabajamos proactivamente, especialmente a través de la Fundación AXA en áreas como el medioambiente, la seguridad vial o la salud con acciones proactivas, e incluso, con la denuncia de su existencia. Tenemos un rol de responsabilidad como actor social relevante que hemos de ejercer.

El cambio es una constante en nuestro tiempo, pero en el sector es casi una exigencia. Riesgos medioambientales, ciberterrorismo, problemas de seguridad interna y externa en Occidente, crecimiento y caos en otras áreas del mundo, nuevas hegemonías, envejecimiento de la población, nuevas alertas sanitarias... ¿Cómo puede el sector dar cuenta de su vocación, que es ofrecer seguridad a las familias y a las empresas? ¿cómo puede tu gente cuidar de la gente?

Con conocimiento, profesionalidad y vocación de servicio. Yo tengo claro que todo se puede copiar, los procesos, los productos, la tarificación, etc... todo, menos las personas, menos su compromiso, su trabajo en equipo y su vocación de servicio. El hecho de situar al otro por encima del "yo" es vital, trabajar en equipo y ser consciente de la importancia de nuestra labor. Sabemos que el riesgo, la materia prima de nuestro trabajo, lejos de desaparecer crece y, como la energía, se transforma. Ahí tenemos que estar rápidos y llegar los primeros a gestionar nuevos riesgos (como las nuevas formas de movilidad) y ágiles (dando respuesta a las necesidades de los clientes).

Me gustaría concretar dos retos: los bajos o nulos tipos de interés y la insuficiencia de los sistemas públicos de pensiones a futuro, ambos temas además manejados en ocasiones desde el corto plazo y el cálculo político, cuando no desde un abierto populismo. ¿Qué propuestas puede ofrecer la profesión actuarial?

Aquí la respuesta sólo puede ser una: el conocimiento. La transparencia ante la situación actual es vital y los actuarios hablamos con la rigurosidad del hecho. No ha-

blamos en clave política sino en modelos predictivos. Es fundamental sacar del debate político (y más en estos tiempos) temas que deberían ser de Estado.

Una pequeña reflexión sobre la profesión. ¿Qué va a necesitar el actuario en el futuro? ¿herramientas técnicas, habilidades sociales, compromiso ético, formación a lo largo de la vida, cooperación profesional? ¿Qué va a necesitar el actuario del Instituto Español de Actuarios, su lugar natural de encuentro?

La visión técnica se queda coja si no se acompaña con la visión de negocio. Siempre digo que un actuario debe trabajar en binomio con negocio, su conocimiento debe servir para captar y mantener nuevos clientes y hacerlo de manera sostenible. El actuario debe salir, si alguna vez estuvo, de su modelo relacional y laboral endogámico para pasar a ser una parte más, aunque fundamental, del ecosistema que es una empresa. En este sentido, el Instituto Español de Actuarios, tal y como hace, es un punto neurálgico para el encuentro de los profesionales del sector, un sitio donde aprender de los compañeros y donde compartir visiones del mundo.

Cuando entrevistamos a un actuario siempre pedimos qué consejo le daría al joven colegiado que empieza ahora su carrera. Además de ese consejo general, ¿tiene sentido ofrecer alguna sugerencia específica a la joven actuario colegiada que empieza?

Yo les diría lo mismo, independientemente de si es un chico o una chica, que amen su trabajo, que se abran a todo aquello que les aporte, que se apasionen por su profesión y que luchen por llegar tan alto como quieran. Cualquier cosa es posible si tienes el respaldo suficiente, la energía y las ganas.

